

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

III Semana de Pascua

Viernes

Sábado

Salmo 115

Este salmo 116, que hemos rezado, es una composición eucarística o de acción de gracias con dos partes: a) liberación de un inminente peligro de muerte como consecuencia de una enfermedad (vv. 1-9) b) himno de acción de gracias por el beneficio obtenido (vv. 10-19). El título de este salmo es Acción de gracias por haber sido preservado de la muerte. El salmista da gracias a Dios porque le ha librado de un peligro próximo de muerte: nuestra máxima acción de gracias es la celebración del sacrificio eucarístico.

San Basilio Magno, comenta *el salmo 115*, enumerando los dones que hemos recibido de Dios a lo largo de la vida, retomando la pregunta *“¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?*, expresa: *Alzaré el cáliz de la salvación’*. El salmista ha comprendido los numerosísimos dones recibidos de Dios: del no ser ha sido llevado al ser, ha sido plasmado de la tierra y dotado de razón...; luego ha conocido la economía de la salvación en favor del género humano, reconociendo que el Señor se ha entregado a sí mismo en redención en lugar de todos nosotros, y, buscando entre todas las cosas que le pertenecen, no sabe cuál don será digno del Señor. *‘¿Cómo pagaré al Señor?’*. No con sacrificios ni con holocaustos..., sino con toda mi vida. Por eso, dice: *“Alzaré el cáliz de la salvación”*, llamando cáliz al sufrimiento en la lucha espiritual, al resistir al pecado hasta la muerte. Esto, por lo demás, es lo que nos enseñó nuestro Salvador en el Evangelio: *“Padre, si es posible, pase de mí este cáliz”*; y de nuevo a los discípulos, *“¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?”*, significando claramente la muerte que aceptaba para la salvación del mundo” (PG XXX, 109), transformando así el mundo del pecado en un mundo redimido, en un mundo de acción de gracias por la vida que nos ha dado el Señor.

Padre admirable, Dios nuestro, que, con la muerte y la resurrección de tu Hijo Jesucristo, nos has llenado de esperanza, haz que nuestra existencia sea una continua acción de gracias, para que todos los hombres puedan llegar a conocerte y glorificarte, hasta alcanzar la plenitud de tu amor y de tu vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)